

contiendas civiles, estuvimos por volver atrás á causa de la lluvia, haciendo de paso una visita á la antiquísima y casi derruida casería de *Miramón-zarra*, que por sus trazas ojivales en la estructura de la fábrica, se conoce es uno de los edificios rurales más antiguos de estos contornos, obra la parte primitiva que aún se conserva, del XV al XVI. Pero, (y no podía ménos de suceder así), venció la pasión arqueológica y seguimos en marcha para Hernani, á donde llegamos á eso de las tres y media, en medio de un verdadero temporal; tan cubiertos de neblina se hallaban los montes vecinos que era materialmente imposible contemplar la hermosísima campiña que en días claros se divisa por aquella parte de nuestra tierruca.



No bien entramos en Hernani, nos pusimos á contemplar el pórtico del convento de canónigas regulares de San Agustín, cuando nos encontramos frente á frente del precioso aunque pequeño monumento arqueológico guipuzcoano, vestigio de la arquitectura del XII al XIII, de ese período tan interesante, llamado de *transición*, y en el cual, cuando el estilo románico habia llegado al más brillante desarrollo, que de sí podia dar, en medio de aquel perfecto y misterioso simbolismo que se destacaba de sus historiados capiteles é impostas, los característicos modillones, fantásticas gárgolas y de la estructura misma de las fabricas; empezó, tímido al principio, á asomar, á luchar, un elemento extraño que habia de operar una verdadera revolución entre el último tercio del siglo XII y principios del XIII, y por fin, vencer definitiva y brillantemente con su elegancia y atrevimiento orientales á las basílicas que, conservando algo del modelo canónico de la arquitectura de la primitiva iglesia cristiana, presentaban algunas sus techos planos, y otras, en arcos de medio punto, y generalmente la bóveda de nervios cruzados: se comprenderá que hablamos del estilo ojival.

Lástima grande que los aditamentos que aparecen sobre el segundo cuerpo para formar el campanario del convento, obras al parecer del siglo pasado, bastardeen aquel bello monumento románico-ojival, tanto más de apreciar y admirar en Guipúzcoa por lo raro de los ejemplares hoy en día existentes entre nosotros.

Entramos luego en el templo del Señor y al salir tuvimos el gusto de saludar al digno vicario de las Religiosas canónigas agustinas don

Juan de Goicoechea, bondadosísimo sacerdote, entusiasta de las glorias y recuerdos de este noble solar, y de lo cual dió pruebas cuando marchó á la guerra de Africa, de capellan del Batallón foral alabés, por estar cubierta la capellanía del guipuzcoano, del tercio bascongado que fué á Marruecos.

El Sr. Goicoechea nos habló con cariño y entusiasmo de los trabajos de la Comisión de Monumentos, que seguía siempre con especial agrado; nos comunicó una porción de datos en extremo curiosos, dejándonos para examinarlos documentos de gran interés que empiezan desde el siglo XVI.

El dignísimo sacerdote Sr. Goicoechea nos mostró también el retrato al óleo del afamado bascófilo del siglo pasado, el jesuita Cardaveraz, que se conserva en el locutorio, habiéndonos concedido la Reverenda Madre abadesa, por su parte, el permiso necesario para que, en su día, y con destino á la *Galería de hijos ilustres de Guipúzcoa* que está formando la Comisión de Monumentos, pudiéramos sacar copia fotográfica del mismo.

Acompañados por el Sr. Goicoechea, no obstante el malísimo tiempo que continuaba, y con tan amable cuanto ilustrado guía, recorrimos en todos sentidos la señorial villa de Hernani para formarnos una idea general que pudiera servirnos en la segunda visita arqueológica que proyectábamos efectuar.



Hablando de historia local nos comunicó el Sr. Goicoechea un dato curioso á la vez que triste, y es, que animado por sus deseos de comprobar la veracidad del rumor popular de que los franceses, cuando las campañas de la Convención de 1794-95, y luego cuando la guerra de la Independencia, habian profanado la sepultura de Juan de Urbietta, existente en la parroquia de Hernani; con las correspondientes venias habia llevado á cabo el reconocimiento del sepulcro, y que desgraciadamente, ni los obreros ni él hallaron más que un pequeño hueso y una masa informe, cual si fueran restos de vestimentas, etc. Se cavó el suelo á mayor profundidad, y nada se encontró, nada se vió, con ningun vestigio nuevo se tropezó; aunque no hubieran sido más que botones, armadura, objetos de metal, etc., todo lo cual es prueba evidente de que por desgracia el rumor público era cierto.

Volviéronse á depositar cuidadosamente en la tumba con todo el respeto que merecian aquellos únicos restos del glorioso capitán que hizo prisionero al Rey Francisco I en la batalla de Pavía (24 Febrero 1525), recuerdos que hacen doblemente sagrada aquella humilde fosa, tan ferozmente profanada por la soldadesca.

Sabido es que Juan de Urbietta falleció en Hernani en 23 de Agosto de 1553, siendo trasladados sus restos mortales á la parroquia en 1649.

En Hernani saludamos igualmente al conocido y celoso escribano Sr. Soroa, de quien obtuvimos nuevas é interesantes noticias, y ya muy de noche, completamente á oscuras, nos encaminamos á la estación del ferro-carril para tomar el tren de las siete, siempre acompañados por la lluvia pertinaz que no nos habia abandonado desde Ayete.

Regresamos á San Sebastián rendidos y fatigados, pero muy satisfechos de la visita que nos servia de exploración para la segunda que estábamos resueltos á emprender en cuanto nos lo permitieran nuestras ocupaciones.

Unicamente nos apenaba lo que habíamos sabido respecto á los restos del valeroso capitán Juan de Urbietta, máxime al considerar que segun el historiador Soraluze (D. Nicolás) las Juntas Generales de 1866 acordaron en principio erigirle una estatua.

PEDRO M. DE SORALUCE.

ANTONIO ARZÁC.

(Se continuará)



EUSKAL-ERRIKO CHORIYA

(ON ANTONIO ARZÁC, NERE MAISU LAZTANARI)

Euskal-Errian degu
Arbol bat, Gernikan,
Zein maite degun asko
Geronek, benetan;
Gure fedea dago
Gordia ostotan,
Eta ontasun danak
Azaltzen loretan.

Egun batez zebillen
Arbola gañean,
Chori eder pollit bat
Ostuen tartean
Zerbait jostatu nairik
Arbol zabalean,
Kantari, alaiturik
Gozamen onean.

¡Zer gauza pozgarriya
Ura ikusitzen,
Zergatik du choriyak
Euskaraz kantatzen!

Euskalduna izanik,
¿Nor ez da poztutzen?
¿Nork chori euskalduna
Ez du maitatutzen?

Orain gure choriya
Zaigu chit išildu;
Bere kantu guztiyak
Dirade gelditu;
Arbol santu artatik
Osto bat du artu,
Eta, an goyetara
Berekiñ igodu.

Uste det joan dala
Zerura choriya
Erakustera osto
Gure jatorriya,
Askorentzat espillu
Begiragarriya,
Non dagon euskaldunen
Kondaira garbiya.

RAMON INZAGARAY.

ÍNTIMAS



III

DONOSTIA

El sol se hundía en el mar.

A mis piés se extendía, blanca y lujosa como la ninfa de las aguas, la ciudad famosa, recostada la frente en un cerro coronado de torres y hundiendo sus piés nacarados en las olas espumosas que murmuran largas endechas de amor á su esquivá náyade.

Una bruma, transparente é inmóvil sobre las blancas casas de la ciudad, daba á ésta poesía y encanto que quizás no tenga ninguna otra población en los instantes melancólicos del crepúsculo de la tarde.

A través de la bruma y sin que se oyera el menor ruido, veíase moverse, desde la altura en que yo me hallaba, sobre las anchas y rectas vías una multitud disforme por extravagancia, bella por su riqueza de colores. Las lujosas carretelas volaban entre largas filas de árboles frondosos llevando con orgullo hermosas damas vestidas de blanco y gentiles caballeros, enlutados como para un funeral. En la playa una multitud de bañistas, ligeras y veleidosas como sirenas, jugueteaban con la espuma y admiraban con envidia el vuelo gracioso de las blancas gaviotas que revoloteaban en torno de las velas de los bateles, no menos blancos que sus plumas.

La vida, la animación, el placer, se agitaban en el seno de la ciudad privilegiada, y el amor y la esperanza parecían remontarse al cielo, brotando de sus palacios regios, de sus fábricas, de sus plazas, de sus hoteles y de sus cabañas. Mas ¡ay! la visión de la dicha, humo irisado que disuelve el viento, no alcanzaba á remontarse al cielo, y á

lo más se esfumaba en la niebla inmóvil que envolvía, cual vagaroso tul, la blanca ciudad euskara.

A lo lejos, en el oscuro oriente, sobre la cumbre aislada, se alzaba un reducto y encima del cañon amenazante, erguía soberbia una bandera, signo de dominación.

Más lejos aún, sobre la loma verdinegra perdida en los montes lejanos, como un punto de luz en las nieblas del crepúsculo, un caserío oculto entre árboles despedía por la roja chimenea el humo del hogar, puro, ondulante hacia el cielo, como un himno al trabajo y á la paz.... de la esclavitud.

Mis ojos, retratando el embeleso de mi alma, paráronse extasiados á contemplar aquel rincón olvidado y turbó de pronto mi oído, interrumpiendo el hondo silencio del paisaje, el acento melodioso de una canción, acento tierno, claro, fuerte, tal vez de mujer, que modulaba con extraño amor las notas largas y tristes de una canción basca, profunda y melancólica como la voz del oprimido.

Y es que el euskalduna suspira por la verdadera libertad.

JOSÉ M.^a BASARRIALDE.

UDA-BERRIYA

Egun sentiyan azaltzen dira
intzaz bustirik kanpoak,
eta choriyak goiz esnaturik,
egiten beren kantuak;
loreak berriz zabaldurikan
beren ostoa chit freskoak,
banaturikan alde danetan
gutzizko usai gozoak.

Eguzkiyare azaldutzenda
diamantezko printzakiñ,
legortzenditu len bustirikan
zeuden lekuak intzakiñ;
apaindurikan gelditzen dira
beraren diz-dizarekiñ:
¿Nola biotza ez da poztuko
beti Uda-berriyakiñ?

ROSARIO ARTOLA.

SAN JUAN DE LUZ

Recuerdos de una excursión

II

¡Pero qué diremos! Mi pluma no encuentra palabras para describir el hermoso paisaje que iba recorriendo. Bien podría exclamar con la Duquesa de Angulema: «*Ceci, bien connu, est un paradis que tout le monde se disputera*».¹

Allá el proceloso Cantábrico que cual verde pradera se extendía hasta el infinito; blancas velas que parecían humildes ovejas, se distinguían sobre él; las olas venían á dar un beso, digámoslo así, á las rocas de la costa, sobresaliendo entre estas las llamadas *les deux sœurs*, que cual dos cetáceos que asoman su corpulencia sobre la superficie de las aguas, se alzaban gigantescas, desafiando los furores de la tempestad. Allá en el horizonte se divisaban, de trecho en trecho, columnas de humo que daban á entender que algunos vapores cruzaban las aguas para llegar á su destino. Al Oriente se distinguía la línea azulada que indicaba la costa francesa y adelantándose como centinela avanzado se veía muy confusamente el cabo Bretón entre Bayona y Burdeos.

No es ménos hermoso paisaje el que descubrimos por la parte terrestre; verdes praderas; lindas colinas; viejos caseríos regidos por la venerable figura del anciano *echeko-jauna*, cuyos cabellos parecen de nieve por su blancura, y que rodeado por sus traviesos netezuelos cuenta las noches de invierno las hazañas de los héroes euskaldunas,

(1) Dasconaguerre.—*Le golfe de Gascogne*, pág. 178.

y les enseña esos cantos populares que enaltecen el valor y arrojo de los hijos de Euskaria. ¡Vida santa y patriarcal la que hacen estos venerables ancianos. Alejados del mundo permanecen ocultos en sus viejos caseríos, en las casas donde nacieron, conservando en su pureza las antiguas tradiciones del país euskalduna. No conocen más lengua que la preciosa bascongada porque se han alejado del contacto con gentes extrañas al país.

Allí se distingue el lindo pueblo de Urrugne cuyas casas se ven agrupadas junto á la iglesia, cual tímidos polluelos que se guarecen bajo las alas de la gallina. De los vecinos caseríos sale gente, y los caminos que conducen al pueblo se ven llenos de personas de todas clases y edades, que bajan á rendir culto á Dios, y á practicar el precepto divino, que manda oír misa los días festivos y abstenerse de todo trabajo servil; y los bascongados, celosos de cumplir sus deberes, no desatienden este mandamiento. En el traje es donde principalmente se ve la inclinación de los bascongados á distinguir los días festivos de los de labor. «Y los forasteros que examinasen á las gentes de Guipúzcoa¹ solo en días de fiesta (advierte el P. Larramendi)² dirían que todos eran acomodados, así hombres como hembras, y que no había labradores, ni oficiales, ni pobres».

Del paisaje que se descubre entre Urrugne y San Juan de Luz, debemos decir lo que antes hemos dicho de otros varios: que es precioso. No parece que hayamos pasado al extranjero, sino que es una prolongación de nuestra patria. El campo aunque poco fértil da regulares frutos merced á la laboriosidad del agricultor. Hermosos bosques se distinguen en las amenas colinas que rodean y cierran, por decirlo así, á un no ménos ameno valle. Algunos riachuelos le riegan fecundando sus tierras y refrescando las plantas que en ellas nacen y se desarrollan. Alegres pajaritos saltan de árbol en árbol, cantando regocijados; alguno que otro labrador baja de la montaña al pueblo con la chaqueta al hombro y en mangas de camisa; camisa tan limpia y blanca como la nieve que en días de invierno corona las altas montañas; su calzado es la clásica *abarka* que le hace andar con suma ligereza por los más agrios repechos; espirales de humo arroja de su pipa, y risueño baja, tarareando alguna canción popular bascongada

(1) Lo que se dice de Guipúzcoa se dice de las demás provincias bascongadas.

(2) Larramendi.—«Corografía de Guipúzcoa», pág. 180.

llena de ternura y melancolía. Hé aquí el tipo verdadero del labrador euskalduna. Como más arriba hemos dicho, el alejamiento del contacto con los extraños al país ha hecho que el campesino bascongado conserve las primitivas costumbres euskaldunas en su prístina pureza, sin que se haya contagiado de esas otras costumbres, que hasta hace poco eran desconocidas en el país euskaro.

Pero basta de esto, pues ya llegamos al término de nuestra excursión y allá distinguimos á la preciosa población de San Juan de Luz, que se parece á una blanca paloma que descansa junto á las cristalinas aguas de la Nivelle.

BONIFACIO DE ECHEGARAY.

(Se continuará)

EUSKAL-BATZARRE

Euskal-Batzarre deritzen zayo,
au da lagunkidediya,¹
bere berdiñik inguruetan
ezdubena bada iya;
koroï eder bat lenaztandikan
dauka bai irabaziya,
goitalchatzen du bear bezela
gutziz ondo Donostiya.

Euskara zale prestubak dira
bertan diraden gizonak,
beti egiten dituztelako
izugarrizko gauz onak;
jabetu dira sayaturikan
chit baliozko direnak,
¡zeñek kontatu bertan arkitzen
diran ikus-garri denak!

(1) Sociedad.

Noiz nai irtenik baso zokora
arkaitz tarte ta mendira,
baliyo duten gauzik onenak
billatzen sayatzen dira;
¿Erliak nola zumo gozoa
ekartzen dute kabira?
ala berian oyek ekartzen
dute eztiya errira.

Borondatezko graziya dute
oyek berenez ekartzen
sinistu eziñ leiken moduan
dira guztiyak alkartzen;
biyotzetikan arreta ona
nola duten denak artzen,
beragatikan seme on oyek
dute erriya onratzen.

Oyez gañera badute oyek
beste grazizko putzua,
soñulariyen maisutasuna
dago batera jasua;
jain egokiya eta ederra,
ain eztiya ta gozua!
noiz nai etzuten danian pozez
jartzen da biyotz osua.

¿Eta nola ez soñu orkuak
egiñ bati barrenen on,
musikalari maisu oberik
ez baldin badago iñon?
oyek aditzez aspertu gabe
luzaro liteke egon,
Aurrera beti, *Leo de Silka*,
German Cendoya ta *Guimon*.

JOSÈ ARTOLA.

EL REQUIEM Y *EL* Ó *LA* DOTE

En el barrio de San José, en Viena, tenia una tienda de curiosidades antiguas y modernas el nombrado Jorge Rubler. Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido; compraba alguna bagatela, y se divertía en jugar con los niños de Jorge. Este señor era bien conocido, sin que se le preguntase su nombre. Una mañana, oyendo á Jorge que recomendaba á sus hijos guardasen el mayor silencio, supo por él que madame Rubler acababa de dar á luz su duodécimo hijo.

—El duodécimo? ¿Y teneis ya padrino para él?

—Ay señor! Los padrinos no faltan jamás á los ricos; pero yo no sé dónde podré encontrar uno para mi recién nacida. (Era niña).

—Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos de bautizo: yo no quiero ocuparme de nada, aquí teneis las señas de mi casa; me avisaréis cuando todo esté dispuesto.

—Ah! señor! ¡cómo podremos pagaros tanta bondad!

—Concediéndome una gracia, que es la de dejarme que toque un momento en este piano.

—Tocad todo el tiempo que gustéis.

—En este instante tengo en mi mente una idea que buscaba hace mucho tiempo para terminar una composición musical. Si no la ensaño al presente, temo no volver á recordarla.

El buen Rubler coloca un taburete cerca del piano, el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia, y después recorre la clave con mano maestra. Al cabo de algunos minutos, las gentes que pasaban se detenían á la puerta de la tienda; el encanto obraba hasta en los

pequeños niños de Rubler, á los que no fué ya necesario recomendar que callasen; todos escuchaban en silencio aquella música deliciosa, y esto puede creerse sin dudas de ningun género, porque el músico era... *Mozart*. Sin poner atención á cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiración, toma una hoja de papel, escribe algunas notas, se levanta con las mejillas más animadas que de costumbre, renueva su recomendación á Jorge, y se despide.

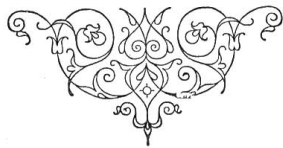
A los tres días Rubler corre á la casa que se le había indicado, y llora al ver un féretro á la puerta.

Mozart ya no existía.

Jorge vuelve á su casa, triste, sollozando y contempla con acerbo dolor el piano, de donde habían salido los últimos acentos de aquel célebre compositor. ¿Cuáles eran?... Los de su inmortal *Requiem*, que un fatal presentimiento le impidió concluir desde dos meses antes.

La niña de quien quiso ser padrino, recibió el nombre de Gabriela, y cuando esta anécdota circuló, los curiosos acudieron de todas partes para ver y comprar el piano tocado por única y postrera vez por el príncipe de la música alemana.

Al fin Rubler lo vendió por una crecida suma de florines, cuya cantidad llegó á formar la dote de Gabriela.





EUSKAL-ERRIA

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE GUIPÚZCOA

POR D. CARMELO DE ECHEGARAY

II

IDEAS EN QUE SE INSPIRA EL NUEVO LIBRO

El volumen publicado por la Diputación provincial de Guipúzcoa consta de 372 páginas en cuarto y se divide en cuatro partes: la primera trata de los proyectos para escribir la historia de Guipúzcoa, de hidalguía y nobiliarios; la segunda, comprende la importancia de las historias locales abarcando las de San Sebastián, Rentería y Deva; la tercera parte se ocupa de algunos guipuzcoanos ilustres, y la última consta de varios apéndices.

Dedica el autor dos artículos titulados Introducción y Conclusión á la reseña de los trabajos de investigación que ha practicado en los Archivos y Bibliotecas de la Corte, y á exponer el plan desarrollado en su libro, manifestando que, si le ha cabido la fortuna de atesorar datos interesantísimos, que arrojan viva luz sobre sucesos históricos, no del

todo esclarecidos todavía, débese principalmente á la cooperación generosa de hombres de letras tan ilustres como D. Aureliano Fernandez Guerra y D. Marcelino Menendez y Pelayo, que le dirigieron en su delicada misión con sabios consejos y su experiencia consumada.

Parecieron sabrosas al Sr. Echegaray las horas que dedicó á la busca de datos, cuando al fin de la jornada llegó á adquirir el conocimiento de algo que se habia escapado á la sagacidad y penetración de sus predecesores, y se comprende esa satisfacción íntima de un alma entusiasta que acaricia con vehemente anhelo el propósito de consagrarse desde sus juveniles años á resucitar bajo un plan completamente nuevo la extinguida vida del noble solar que le viera nacer, al encontrarse trasplantado desde la árida labor oficinesca al centro principal de la cultura española, y en contacto con maestros eminentes á quienes profesara calurosa simpatía como lo habia demostrado el autor, al recitar de memoria capítulos enteros de la «Historia de las ideas estéticas en España».

Uno de los hallazgos principales del Sr. Echegaray en la Academia de la Historia, fué la colección de manuscritos de Vargas Ponce, autor chapado á la antigua pero fecundo y diligente. Visitó después y encontró cariñosa acogida en la riquísima Biblioteca del Escorial, no habiendo conseguido hacer lo propio con la del Palacio Real y al dar cuenta á la Excma. Diputación del desempeño de su cometido, dice: «Quién sabe los datos desconocidos que pueden encontrarse en el Archivo de Simancas, ó en el de Alcalá, en la Biblioteca de Palacio ó del Ministerio de Marina, y aun en el Archivo de Indias de Sevilla, donde ha de haber seguramente documentos peregrinos, referentes á los guipuzcoanos que brillaron en la conquista y colonización del Nuevo Mundo».

Es muy cierto, constándome la verdadera riqueza de documentos que se conservan en algunos de estos archivos, pero entiendo que para facilitar la ardua tarea de los estudios históricos, se debe empezar por formar una biblioteca *completa y especial* de todos los libros y folletos publicados hasta el día relacionados con el país bascongado, para lo cual debe tenerse muy en cuenta el «Ensayo de un catálogo general sistemático de las obras referentes á las provincias basco-nabarras» del malogrado D. Angel Allende Salazar, completándolo con lo mucho que se ha escrito desde 1877, en que la Biblioteca Nacional premió aquel notabilísimo trabajo, siendo también conveniente la vi-

sita á varias colecciones particulares tan importantes como las del difunto Sagarminaga, legada recientemente á la Diputación provincial de Bizcaya, la del Sr. Zabálburu en Madrid y de algunas otras.

El Centenario de Colón ha dado lugar á la publicación, entre otras obras españolas, de las de D. José M.^a Asensio, de D. Emilio Castelar, de la Duquesa de Alba y los cuatro tomos de la revista ilustrada, órgano de la Junta directiva encargada de disponer las solemnidades de aquel glorioso aniversario; el Ateneo de Barcelona ha dado á la estampa otro volumen de las numerosas conferencias de aquel centro con igual motivo; el Sr. Pinheiro Chagas su libro *Os descubrimientos des portugueses é os de Colombo* y otros publicistas han ilustrado el período brillante de nuestro Renacimiento con folletos y discursos; también es digno de mención—aunque más reciente—el voluminoso discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias de D. Acisclo Fernandez Vallin, que es un portento de erudición acerca de la cultura española en el siglo XVI, y por más que el historiador americano M. Enrique Harris se haya tratado—con esa malquerencia harto comun de los escritores extranjeros—á los conferenciantes del Ateneo de Madrid y á los autores de nuestros novísimos libros relacionados con el mencionado Centenario, no puede desconocerse el mérito de algunas nuevas investigaciones sobre materia tan trillada, de las que se podrán entre-sacar datos y noticias muy interesantes acerca de la participación de los bascongados en el descubrimiento y conquista de América. Cita el Sr. Echegaray la obra del Doctor Arístides Rojas titulada «El elemento basco en la historia de Venezuela», y conviene reunir otros estudios análogos de Chile, Uruguay, la Argentina y otras repúblicas americanas, así como de las islas Filipinas y de otras posesiones que constituyeron nuestro inmenso imperio colonial, para recoger aquello que interese á la historia de la región bascongada. Según un artículo muy notable del ilustre Menendez y Pelayo, pronto será del dominio público el catálogo formado por la Real Academia de la Historia «en el que con ser trabajo rápido y que de ningun modo pretende agotar la materia, se da razón de 4.000 obras que directa ó indirectamente se refieren á Colón y á sus descubrimientos, aunque las fuentes primitivas, son, naturalmente, en escaso número».

Tampoco debe desatenderse la consulta de los modernos estudios históricos de los Países Bajos, y más especialmente de todo lo concerniente al país basco-francés por las grandes conexiones que tuvieron

los habitantes de ambas vertientes del Pirineo durante la Edad Media en las empresas náuticas, en la jurisdicción episcopal y en los dominios de Nabarra. La bibliografía francesa se ha enriquecido recientemente con algunas obras interesantes, y considero indispensable una visita á las bibliotecas públicas de Bayona, Pau, Burdeos y otras poblaciones, en donde, á juzgar por el interesante libro *Les archives municipales de Bayonne* y el ligero examen por mí practicado, deben existir documentos valiosos para este género de investigaciones. Refiere el infatigable D. Nicolás Soraluce en sus apreciables trabajos acerca de la pesca de ballenas y bacalaos, que no pudo conseguir se le exhibiesen los documentos del Municipio de San Juan de Luz con el objeto de dilucidar si sus títulos eran de mayor valor que los ostentados por los españoles en cuanto á las glorias alcanzadas en tan arriesgadas empresas, pero entiendo que estos puntos deben estudiarse sin prejuicios ni apasionamientos, procurando inquirir la verdad, sin imitar á los extranjeros que intentan desfigurarla, que después de todo, en nada ha de empañar los lauros alcanzados por guipuzcoanos y bizcainos, la participación en las mismas expediciones y en otras análogas de los basco-franceses de Labort.

Claro está que una empresa tan ardua no puede ser obra de un hombre, por grandes que sean sus dotes y sus méritos, sino de largo período de perfeccionamiento y depuración, pero la tendencia que se descubre en los primeros trabajos del Sr. Echegaray y lo vasto de su plan, demuestran que le sobran alientos para plantear la reforma en los estudios históricos de la provincia de Guipúzcoa.

Sus propósitos aparecen definidos con mayor amplitud en la Conclusión del libro. «La verdad histórica absoluta es una aspiración generosa, pero nada más que una aspiración: todo cuanto es dado conseguir á quien acaricia este ideal, es una aproximación tímida hácia su objeto, y aun para conseguirla, son necesarios grandes y singulares esfuerzos».

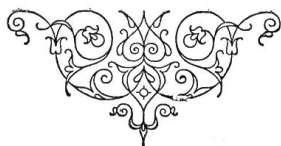
Los maestros en cuyas obras se ha inspirado son: Menendez y Pelayo que considera la historia no solo como ciencia, sino como arte objetiva; Macaulay que en un juicio crítico sobre la historia de Grecia, decía que «debía comprender cuanto hay de grande en las transacciones militares, mas no hallara trivial y de poco momento aquello que no lo ha sido para disminuir ó acrecentar la felicidad y ventura de los hombres; reproducirá con vivos colores el cuadro de

las relaciones domésticas, los usos, las costumbres, las distracciones de los griegos y sus pláticas; no verá con indiferencia el estado de su agricultura, de sus artes mecánicas, de las comodidades de su vida, ni tampoco los progresos que se hicieran en la pintura, la escultura y la arquitectura; y pondrá especialísimo cuidado en la historia de aquella literatura admirable». Presenta también como á modelo acabado de historiadores á Augustin Thierry, así por la brillantez de su fantasía adivinadora, como por la severidad del método que le guió en sus laboriosas y felicísimas investigaciones, cuyo programa consistía en esta frase: «Guerra á los escritores sin erudición que no han sabido leer, y á los escritores sin imaginación, que no han sabido pintar».

Los estudios históricos emprendidos con altos y desinteresados fines, tienen—según el Sr. Echegaray—una especial eficacia y virtud de templar y sosegar el ánimo en días como los nuestros, tan agitados por turbulencias políticas y exigen gran elevación de miras para no dar á determinadas cosas y sucesos más importancia de la que merecen.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)



LES ASSURANCES MUTUELLES DU BÉTAIL ET LE CHEPTÉL

PARMI

les fermiers et paysans du sud-ouest de la France

ET DU NORD DE L'ESPAGNE

(FIN)

PIÈCES JUSTIFICATIVES

Nº 3.

Nous donnons ici les exemples les moins incomplets que nous avons pu trouver en Espagne. Ils sont tirés de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, marzo y abril 1884, de l'article *Costumbres juridico-económicas del Alto Aragón*, por Joaquín Costa.

I

Los abajo firmados, vecinos de Pilzán, como dueños y poseedores de alguna ganadería de vacuno para aliviar y socorrer las desgracias que puedan ocurrir y repararlas, en lo posible, á los vecinos que firman, otorgamos esta obligación con las condiciones siguientes:

1.^a En caso de morir de desgracia alguna cabeza de ganado vacuno de la propiedad de los firmantes, ó aunque sea más de una cabeza, están obligados á tomar la carne, que se les repartirá á cada uno conforme al número de cabezas que posea de dos años arriba de edad, hasta despacharla toda, á peseta por carnicera.

2.^a Se han de nombrar cada año dos encargados administradores

para pesar y repartir toda la carne entre todos los socios obligados.

3.^a La distribución y reparto de la carne han de hacerlo dentro de las veinticuatro horas de ocurrida la desgracia y muerte.

4.^a Los mismos administradores cuidarán de cobrar el importe de la carne repartida, dentro de los primeros quince días, pudiendo el dueño compeler al pago á los administradores, así como éstos á los deudores, pasados dichos quince días, aunque sea judicialmente.

5.^a Toda cabeza de ganado vacuno que llegue á doce años de edad queda excluida de este convenio y obligación, á no ser que á pesar de esta edad haga buen servicio á su dueño; en tal caso se reunirán la mayoría de los socios, y á pluralidad de votos acordará lo que convenga y proceda en justicia.

6.^a Si hay alguna cabeza de ganado vacuno, aunque no tenga los doce años, pero que es floja y no presta buen servicio á su dueño, éste deberá venderla, y si no la vende, la Sociedad puede reconocerla, y segun lo que le parezca, excluirla del servicio.

7.^a En caso de presumir la muerte causada voluntariamente por su dueño á alguna cabeza de ganado vacuno de las comprendidas en esta obligación, justificado con pruebas de testigos ó juramento del causante, será excluido de este convenio con *intima* de costas y perjuicios al reo y sus cómplices.

8.^a En el caso de morir alguna cabeza de ganado de las que forman el par de labranza, se le dará al dueño un jornal de labrar por cada socio, y si la muerte y desgracia ocurre desde la fiesta de Todos los Santos hasta la Virgen de marzo, cobrará la Junta de cada socio desde este día hasta el 15 de abril, si el tiempo lo permite, y en lo restante del año, á los quince días, también si el tiempo lo permite.

9.^a No será admitido ningun nuevo socio á este convenio sin acordarlo la Sociedad en mayoría de votos: tampoco podrá salirse ningun socio hasta fin de año, que concluye el día 8 de Nuestra Señora de Setiembre, en cuyo día se pueden y deben renovar los administradores.

10.^a La Sociedad, á pluralidad de votos, podrá alterar, si conviene, todas y cada una de las condiciones que contiene esta obligación, pero una sola vez al año y el día que fije ó sea, el 8 de Setiembre citado.

Así lo otorgamos y nos obligamos mutua y recíprocamente á cumplirlo, etc., en Pilzán, á 15 de julio de 1881.

II

Los estatutos de la Sociedad mutua de Benabarre

Relación de los socios que han convenido y pactos entre *ambos* por si se desgracian de los bueyes de los abajo firmados, cuyo contrato principiará á regir el dia 14 del actual, y se nombrará una comisión del seno de la Sociedad, para que en el momento que enfermase un buey, el dueño de él dé parte á la comisión para que ésta se reúna para tratar de medicinarlo ó de degollarlo, y si muriese en el campo ó de otra enfermedad, se tase como si estuviese vivo, y se repartirá toda la carne entre los socios, y el dueño del buey perderá la tercera parte, y la Sociedad pagará las dos terceras partes, y el amo del buey se quedará obligado á pagar los gastos del *portador* y repartir la carne, si pasan ocho días para pagarlo, y este lo recogerán los socios nombrados de la comisión, y el que no pagase firmado que esté, y lo tuvieren *que poner por justicia*, pagaría todos los gastos que se ocasionen, cada socio tomará carne por los bueyes que tenga en el momento de morir el buey. Quedan obligados á tomar carne todos los socios hasta que den parte que se ha vendido el buey, y todo socio queda obligado á dar parte á la comisión de la Sociedad que ha comprado otros, y la comisión está obligada á revisar dichos bueyes que se hayan comprado, y tampoco será admitido á la Sociedad ninguno que haga un año que tiene bueyes hasta el primer domingo de mayo que se reúna toda la Sociedad. Benabarre, 1875-82. Lista de los socios para repartir carne. (Siguen 32 nombres).

Comme le remarque J. Costa, ce document est très mal rédigé.

N.º 4.

Note sur quelques termes basques pour désigner ces associations

Les noms usuels de ces associations, parmi les Basques, sont: *konfardiak*, *kofradiak*, c'est à-dire confréries. Ce sont évidemment des mots empruntés. Les mots véritables basques, *anaidea*, *anaikidagoa*, confrérie, et *anaikidea*, confrère, ne paraissent pas être en usage actuellement comme désignation de ces Sociétés. Le chef d'une confrérie est appelé, à Hendaye, *klabera*, clavier, qui garde la clé de la caisse; *tresoliera*, trésorier; ou *konfardiako nausia*, le maître de la confrérie. A Hendaye, dans une confrérie au moins, ce chef est payé 150 fr. par an.

Les Coutumes de la Soule, quoique le pays soit basque, sont rédigées en béarnais-gascon. Dans les commentaires manuscrits de Bela, en possession de M. Antoine d'Abbadie, sur le titre xx, *De gasalhe et miey goadanherie de bestiars*, Bela affirme que le nom basque, pour *gasalhe* ou *cheptel*, est *arada*, et pour le preneur du cheptel, *arader*. Le mot basque *arada* signifie écho, réponse. M. Harriet, d'Halsou, et autres, que j'ai consultés, croient que Bela s'est trompé, et que la vraie lection doit être *arara*, *ararera*, ou *aradera* d'une racine *ar*, prendre; *ararera* ou *aradera* serait simplement le preneur.

Dans *Los suplementos al diccionario trilingüe del R. P. Larramendi*, publiés dans la *Revista de Ciencias Históricas*, vol III, p. 113 (Barcelona, 1881), se trouve: «*Prendamiento de ganados, arakintza*». M. Harriet me dit que ce mot n'a que le sens de boucherie, aujourd'hui.

Les autres termes pour cheptel: *irabazia*, *artzea*, *emaitea*, *irabaina*, *erkide*, *bigodiam*, ne sont que des expressions générales pour avoir part aux bénéfices de quelque affaire.

WEBSTER.

ÍNTIMAS



IV

El guerrero basco

....Yo soy el más valiente de los guerreros bascos, el que tiene en su brazo la fuerza del hierro y en su pecho la resistencia de la roca. Mi valor es impetuoso y violento, y cuando bajo de las cumbres arrastrando mis armas y atronando los valles con mis gritos de guerra, el enemigo me compara al peñasco que se desgaja de la cima y baja rodando al profundo abismo destruyendo cuanto se le opone. En el valle, como el peñasco, mis piés se clavan en tierra y no hay fuerza humana que me haga retroceder un paso, porque mi espíritu es tan fuerte como mi brazo y mi pecho.

¡Ah, ya vuelvo á pisar el suelo bendito de mi patria!... Hace muchos años, cuando mi rostro juvenil retrataba la alegría de que estaba inundado todo mi ser, el ánsia de gloria y hazañas con que ennoblecer mi ignorado linaje, me arrastró lejos de mi casa solar, y dejando en el cruce de dos cañadas, junto á un pequeño río y sombreada por un bosque de robles y castaños, una casa, blanca como la nieve de las cumbres, donde lloraba mi madre la partida de su hijo, carguéme con las armas ennoblecidas de mis abuelos y me alisté al batallón más valiente que iba á combatir contra los fieles de Mahoma. ¡Cuántos combates!... Mi brazo está cansado de levantar el hacha pesada para hendir los cráneos enemigos, y el blasón de mi escudo lleva enseñas de reyes. Yo he conquistado banderas para el monarca de Castilla con

quien hice alianza y he resistido en la frontera el impulso de los extranjeros que avanzaban numerosos á destruir las ciudades de mi rey. Mis gritos de guerra, agudos y prolongados, han hecho huir los batallones del más poderoso emperador por las estrechas cañadas de los montes de mi patria: y he apresado, frente á frente, á un rey enemigo en el campo de batalla. En el mar, mis navíos guiados por los más expertos marinos del mando, han perseguido, hartos de luchas, las monstruosas ballenas de los polares hielos, y he llevado la guerra al seno de la poderosa Albión: y he luchado uno contra ciento doquier hubiera olas que acariciaran las bordas de mis bajeles. Yo soy el más valiente de los guerreros bascos y mis escudos heráldicos llevan el sello de mis hazañas sin número. ¡Ah, pero hoy soy feliz, completamente feliz, hoy que mi frente se encorva al suelo al peso de los años! ¡Pues bien, que se encorve y bese el suelo sagrado de mi hermosa patria!

....Yo soy el mancebo más arrogante de las montañas, el que hace temblar las paredes graníticas de los frontones cuando arrojo la pelota ante una numerosa concurrencia, y todos los jóvenes envidian la rapidez de la barra que sale lanzada por mi robusto brazo.

Pero ¡ay, hacen mal en envidiarme, porque soy muy desgraciado!

En los días felices de primavera, cuando festejan al santo patrón de la villa con flores de los valles y ramaje de las cumbres, cuando mi madre, bondadosa anciana llena de dulzura, me obliga á abandonar el rudo trabajo que nos da el sustento y me viste con el mejor traje de fiesta, yo bajo de la verde colina por la tortuosa senda que conduce al pueblo y cruzo cantando y dando al viento alegres *ujujus* de placer, los olorosos manzanales y los valles cubiertos de verde césped y fragantes flores; llego á la iglesia, rezo con devoción un gran rato y salgo con los demás jóvenes á solazarme en honestos juegos de fuerza. Luego llegan las jóvenes engalanadas con los mil vistosos pañuelos, y empiezan á bailar en la extensa plaza al son del tamboril. Entonces.... ¡oh, entonces soy el más feliz de los mancebos, porque Maricho es la más hermosa de las doncellas y mis piernas se mueven ante ella con tal gracia y ligereza, que todos los jóvenes me envidian. Pero ¡ay, hacen mal en envidiarme, porque soy muy desgraciado!

De hoy en adelante, no lanzaré la pelota ante una concurrencia numerosa, ni bailaré en los días de fiesta con mi adorada Maricho. Y mi madre, ¿cuándo tendrá un momento de alegría en mi ausencia? ¿Quién la consolará en su dolor profundo? ¿Quién labrará las tierras

con que nos sustentamos? ¡Pobre madre! ¿quién te dará otro hijo?....

¡Oh, compadecedme, vosotros que comprendéis mi mal! El Gobierno me hace partir á lejanas tierras para servir á la patria que me necesita. ¡Sí, yo serviré en extraños países, cuyo idioma ignoro, bajo el mando de jefes desconocidos que castigarán mi inocente ignorancia; yo seré uno más en el ejército de la nación, y con el fusil al brazo me pasearé en la cima de un castillo, cuando las sombras de la noche anublen mi alma y aviven mis recuerdos de un tiempo feliz. Entonces yo, solo y olvidado en medio de la noche, pensaré con pena en mi madre anciana y pobre; recordaré mis tierras eriales por el abandono; ¡veré con los ojos del alma aquella adorada *patria* que me vió nacer y donde crecí en el amor de los míos y en la santidad de las más venerables leyes!...

JOSÉ M.^a BASARRIALDE.

AINGERUCHO BAT ZERURA

Zai egondu gerare
denbora luzian
aingeru chiki ori
ikusi nayian.
Aingerucho pollita
¡amacho ber bera!
kristautu eta gero
zu, ¿nora juantzera?
¡Jaunak eramantzaitu
zeru zabalera!
Urretutako illeak,
kopeta argiya,
zure gorputza arkida
pekatuz garbiya.
Pozez bagiñan danok

jayo ziñanian
oraiñ pena daukagu
biotz barrenian;
¡ez degu guk ikusi
begiyen aurrian
aingeru pollitorik
illda ondorian!
Lau ordu eztituzu
munduban pasatu,
aita ta ama dituzu
poztu ta penatu;
zeru zabaletikan
danori barkatu,
pekatura griñ charrak
ezgaitzan bulkatu.

JOSÉ M. ARRIETA.

NOMBRES DE CALLES

Han adoptado los pueblos como medio de perpetuar la memoria de sus hijos ilustres la costumbre de dar á las calles sus nombres, como lo ha hecho esta nuestra querida ciudad con los de los insignes guipuzcoanos Elcano, Garibay, Oquendo, Churruca, Legazpi, Idiaquez, Echaide, Loyola, Urbietta, Lezo, Peñafiorida, Camino, Bengoechea, Andía, Vilinch, Iparraguirre, Aldamar, Lersundi y Echagüe.

Haylos también destinados á recordar gloriosos hechos históricos, como los de San Marcial y Zubieta, Vergara y Fuenterrabía.

Pero creemos que en uno y otro sentido puede hacerse algo más todavía, y á este propósito vamos á formular ligeras indicaciones acerca de la denominación que pudiera asignarse á las calles que se vayan abriendo, apoyando nuestras indicaciones con datos que acreditan las razones que haya para ello.

No hay actualmente en San Sebastián ninguna calle que lleve el nombre de Urdaneta, tres veces ilustre, por su arrojo como marino, por su pericia como cosmógrafo y por su mansedumbre y tacto como colonizador y misionero. De él hace el P. Grijalba en su historia de Méjico, al hablar de la empresa de Filipinas, el elogio siguiente: «Era el P. Urdaneta persona tan cabal para el efecto, que ni para la navegación, ni para la guerra, ni para la predicación y fundación de aquellas iglesias no se pudiera hallar ni desear otro que le igualase».

Otro de los nombres cuya falta notamos es el de Gonzalo Moro, célebre corregidor de Guipúzcoa que dejó gloriosa memoria de su gestión. El presidió la famosa Junta constituida en la iglesia parroquial de Guetaria en 1397 para acordar el cuaderno de las sesenta ordenanzas de la hermandad guipuzcoana, base de nuestra legislación foral.

También Larramendi, como patriarca de los bascófilos y hombre de vasta ilustración, es digno de que veamos su nombre aplicado á una buena calle.

Bien merecen igual honor, Anchieta, maestro de capilla de los reyes católicos, músico de los más ilustres de aquel tiempo, elogiado por Barbieri y por otros jueces competentísimos en el arte de Orfeo; Iriarte, paisajista insigne, amigo y compañero de Murillo que le elogiaba con entusiasmo y que, segun se cuenta, decia de él: «Iriarte no puede menos de pintar los países por inspiración divina, segun lo bien que lo hace»; Areizaga, de quien hacen grandes elogios los historiadores de las primeras expediciones que realizaron los españoles al Nuevo Mundo; Aganduru, que por averiguación del erudito y docto Carmelo Echegaray, fué explorador infatigable, auxiliar valiosísimo de las ciencias geográficas, conocedor de gran número de lenguas, en suma, una de las figuras que más honran y enaltecen á la tierra euskara.

Y dejando á la consideración de personas más ilustradas el esclarecer los méritos que tengan otros no tan conocidos por la generalidad de las gentes, y pasando á nuestro siglo, estimamos que la gratitud obliga á bautizar una de las calles con el título de calle de Egaña, pues sabido es que este ilustre patricio, en unión de Aldamar y Lersundi, hizo cumplida defensa de las instituciones bascongadas al verse estas rudamente atacadas por el audaz Sanchez Silva.

A estos tres nombres justo es que se agregue el de Olano, también patricio ilustre y defensor de los derechos del país. En el congreso de los diputados del año 1840 pronunció un discurso celeberrimo, del cual se hizo lenguas Donoso Cortés que calificó de oración del aldeano del Danubio la pronunciada por el inolvidable azcoitiano.

También han arrancado notas brillantes en el sentimiento de sus conciudadanos Santesteban y Manterola. Santesteban, á quien todo San Sebastián llamaba por antonomasia *Maizuba*, «El maestro», porque sintetizaba en su entidad artística la vida y el desarrollo de la música en toda la provincia de Guipúzcoa: Manterola, easonense ilustre, que consagró toda su vida, todo su ser á la defensa de la raza euskara, distinguiéndose principalmente por su hermosa y nunca bastantemente agradecida empresa de sostener y fomentar la característica y peculiar literatura de esta tierra.

Y en cuanto á los hechos históricos, cuyo recuerdo pudiera evo-

carse por este medio, nos parece que uno de los primeros debiera ser el de Pavía, por la gloria que cupo en él á un guipuzcoano.

Pudiera ser otro el de las Dunas, en memoria de la célebre batalla naval que sostuvo en dicho punto el almirante don Antonio de Oquendo.

Al hacer estas indicaciones, no nos mueve el ánimo de imponer á nadie nuestra opinión. Solo deseamos que en la apertura de nuevas calles, y al acordar los nombres que han de llevar, se procure perpetuar, como hasta aquí, la memoria de personas y de hechos gloriosos para nuestro país.

LUIS ALBERDI.

LA BATALLA DE FRAGA

Y LOS ARAGONESES Y NABARROS

I

(A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO ARZÁC)

«Nobles caballeros, preparad los corceles de batalla, que la espada no puede estar ociosa largo tiempo, y es preciso darle su natural empleo. Hemos vengado el agravio inferido por el duque de Aquitania á nuestro aliado conde de Bigorra; Bayona es nuestra; pero esta expedición ha dado alientos á los soberbios jeques de Lérida, Valencia y Tortosa.

Los tantas veces vencidos mahometanos, han cobrado audacia con nuestra ausencia, el reino aragonés está quizá en grave peligro según las noticias que recibo; vuelvan, pues, las armas al campo de sus antiguas glorias, y probad á los musulimes lo mucho de que aún somos capaces.

A vosotros, flor de nobleza, intrépidos señores del Bearne y de Gascuña, rico-hombres de Aragón y de Navarra, no necesito recomendaros la actividad, cuando se trata de pelear; demostrado teneis

vuestro valor, Gastón de Bearne, Guillén Bacalla y D. Beltrán de Tolosa, como mi buen vizconde de Gabarte, Rotrón de Alperche, conde de Cominges, Auger de Miramont, Arnaldo de Gabadan, y los demás caballeros. Reunid las mesnadas, que con la ayuda de Dios y de su Santa Madre, las aguas del Ebro, del Cinca, y del Segre, reflejarán de nuevo el escudo de Aragón, ceñido del laurel de nuevas victorias».

Así habló á sus capitanes el anciano rey D. Alfonso el Batallador, cierta tarde del año 1131, en las afueras de Bayona, cuando como de costumbre se reunían á hacer plática, y acompañarle á pasear; y cuando de él se hubieron separado, mandaron hacer muestra de sus tropas, que se hallaban dispersas por los pueblos y caseríos inmediatos; y reunidas las mesnadas reales y señoriales, franqueó pronto la aragonesa hueste los Pirineos, por el histórico Roncesvalles y el collado de Ibañeta.

Con la velocidad del rayo cayeron sobre la morisma, que en son de algarada habia penetrado bastante desde su frontera, y los molestos huéspedes hubieron de retirarse, refugiándose en sus castillos y almenadas poblaciones, huyendo de los cristianos, cuyo arrojo acababan de experimentar bien á su costa, perdiendo muchas vidas, además del fruto de sus rapiñas, que habia sido más abundante que otras veces. Azorados andaban por sus mezquitas, rezando la *azala del miedo*, oración de los trances apurados, plegaria que dirigian al dios grande, abreviando las postraciones y ceremonias, para pedirle con temblorosa voz el exterminio de los enemigos del Profeta, mientras las tropas del Batallador, talando campos y saqueando aldeas, llevaban ante sí el espanto, entrándolo todo á sangre y fuego.

Se distinguían por su fiereza y temerario arrojo aquellos invencibles almogávares, milicia sin ejemplo, la más á propósito para sorpresas y rebatos, encargados del principal papel en todos los hechos arriesgados, flanqueadores inapreciables, llegaron á ser el terror de sus contrarios, y batiéndose en el llano, introducían el desorden entre la caballería árabe, á la que hicieron más de una vez volver grupas.

Entre los montañeses de Nabarra y Aragón, se constituyó esta especie de cuerpos francos, gente robusta y fornida, de que hoy nos dan alguna muestra los valles de Hecho y Ansó, al llenar el cupo de los batallones de cazadores, cuyo personal admiramos, á pesar de la decadencia de los tiempos con respecto á los guerreros hábitos. Acostumbrados á la fatiga y á las privaciones los almogávares, mandados

por sus propios caudillos ó adalides, tenían como constante ocupación las incesantes correrías en tierra de moros cuando no servían á sus reyes; el sustento diario había de ser cogido al enemigo.

Grosero y ordinario era su vestido, dándoles más aspecto de fiereza; lo constituía las pieles de los animales que comían; calzaban abarcas de cuero, y una red de hierro ceñía su cabeza, la que algunos sustituían con cuerdas que han degenerado en el pañuelo que hoy se usa. Llevaban espada, chuzo y tres ó cuatro venablos, haciéndose acompañar á todas partes de sus mujeres é hijos, para que siendo testigos de su gloria ó afrenta, se educaran en igual costumbre. Las glorias de la reconquista de Aragón debieron en gran parte á ellos; ¿cómo resistir á tales gentes, á su invencible monarca, y á los caballeros y ricos-hombres que venían? Hechos muy recientes demostraban que era imposible. En los ocho ó diez años anteriores, se había engrandecido el reino de Aragón por medio de la conquista, de un modo notable. Fueron tomadas Egea, Tauste, Castellar, Tudela, Zaragoza, Almudevar, Cariñena, Tarazona, Borja, Alagón, Mallén, Magallón, Epila, Calatayud, Bubierca, Alhama, Ariza y otros muchos lugares de la comarca del Jalón y del Giloca. Daroca había abierto sus puertas á los vencedores, después de la célebre batalla de Cutanda, donde sufrieron los reyes moros de Valencia y Zaragoza la más desastrosa derrota; y últimamente, el escudo aragonés había sido conducido hasta las orillas del Genil, en una afortunada expedición hecha á Andalucía por D. Alfonso, de la que regresó atravesando países enemigos, sin que nadie se atreviera á ponersele delante, después de haber sentado sus reales ante los muros de Granada.

Pero aunque su valor había dado al sarraceno mucho que sentir, quiso tomar á Mequinenza y Fraga, considerando un baldón que estuviesen aún en poder de infieles; y acostumbrado á llevar á cabo lo que se proponía, cayó con 4.000 de los suyos sobre Mequinenza, importante fortaleza, situada en los confines de Cataluña; y después de tres meses de sitio, en que se llevaron á cabo hechos notables, cuando se hallaba próximo el asalto, temiendo los moros ser pasados á cuchillo, entregaron la ciudad á D. Alfonso, que tomó posesión de ella, verificando la entrada con sus soldados el día 18 de Junio del año 1133.

MANUEL DÍAZ Y RODRIGUEZ.

(Se continuará)

BI LAPUR

Kaja bat diru biyak
non bait lapurtuta,
zeramatela zaldi
gañean artuta;
allegaturik gabaz
benta šar batean,
pensatu zuten lotan
gelditutzea an;
eta ala segiran
sarturik barrena,
lendabiziko egiñ
izan zuten lana,
izan zan gordetzea
kaja ukulluban,
eta gero go biyak
jarri ziran lo an;
bañan onetarako
andikan dirurik,
etzeyen lapurtuta
ez ere zaldirik;
besoan trabaturik
batek erromala,
esan zuben, egingo
zubela lo ala.
Ontan zirala, gero
gabaren erdiyan,
beste lagun trasteak

bere pikardiyan,
kaja botarik asto
zar baten gañera,
bere arekin itzul
zan andik atera;
eta presaz pasarik
mendik eta mendik,
ustez urrutietan
zalakoan andik;
illunbetan emanik
goi be milla jira,
goizean arkitu zan
benta-ri begira.
Ordukoz oarturik
zana ukulluban,
lagun paltaz ta kajik
ere etzala an;
segiruban igorik
an zuben zaldira,
irten zan presaz lagun
ondoren mendira;
eta besteak ura
ikusirik sarri,
eta galduba zala
zunean igarri,
kaja botata, berak
etzuben moduban,

bentaren ingurutik
eskapatu zuban.

.

¿Gaiztoa gandikan zer
liteke espero?

okerbide geiago
ikustea gero:
charraren lagunkidan
ez artu lanikan,
batak obe du jardun
berak bakarrikan.

KIRKIRRA, BARAKULLOA¹ ETA BIRIGARROA

Kirkirra belardiyan
anka bat autsita,
zegoala ezin joanik
antsiyaz, etzinta,
eta gertaturikan
barakulloa an,
jiba gañean zuben
echera eraman;
eta bildurik ere
zer jana ugari,
alegiña lagundu
zion eriyari.
Beste aldi batean
barakullo bera,
zan denboran pareta
zulotik atera;
birigarroak zuben
sasitik ikusi,
eta achitu nayan
zan denboran asi;
kirkir lengoa, aruntz

egonik begira,
esan zuben,—gabirau
zar bat agerida,
zeña daguen begira
emen ingurura;
eta birigarroak
entzuteaz ura,
utzirik barakullo
achitu zubena,
larri joan zan zubela
biotzean pena.

.

Onek erakusten du
zer egiñ iñori
egiñ ura zaiola
jaikiko berari;
on egiñak ona du
bereganatutzen,
lenazko jarraierak
eztira aztutzen.

RAMON ARTOLA.

(1) Caracol.

DATOS HISTÓRICOS

REFERENTES AL

REINO DE NABARRA¹

(CONTINUACIÓN)

UME.

«Criatura; niño». Andre *Humea*,¹ nombre de un pechero ó pechera.

UNAI.

«Boyatero». Eneco *Unaya*,² nombre de un pechero.

UNDE.

«Vado». Palabra que se conserva en el verbo *undajotu* «vadear». *Undiano*.³

UNTZ.

«Yedra». *Unciti*.⁴ *Unzue*,⁵ var. Semen de *Oncit*.⁶ San Martin de *Unse*,⁷ var. San Martin de *Inssue*.⁸ nombre actual San Martin de *Unx*. Domingo *Hunanoa*,⁹ var. *Unánoa*,¹⁰ actualmente *Unánua*, en el valle de Ergoyena. ¿Es *unde*, *untz* ú otra palabra desconocida el componente de este nombre?

UR.

«Agua». *Urayar*,¹¹ pueblo que hubo en el valle de la Burunda.

(1) Véanse las notas al final de este artículo.

Bernardo de *Uradi*.¹² Sancho de *Huraibar*.¹³ *Urbe*,¹⁴ nombre de un pueblo que ha desaparecido; var. *Hurbe*.¹⁵ Sancho Periz de *Urbiarri-guchi*.¹⁶ *Urbida*.¹⁷ *Urbero*,¹⁸ término de Sangüesa. Eximino de *Urbicain*.¹⁹ *Urdaniz*.²⁰ *Urdays*;²¹ nombre que hoy se escribe *Urdax*. García de *Urdirroz*.²² Guillermo Arnalt de *Urdos*.²³ Gil Periz de *Ureta*.²⁴ Don Johan Martinez de *Uriz*.²⁵ Miguel Periz de *Urniza*.²⁶ Egidio de *Uroz*.²⁷ *Urtarroz*,²⁸ pueblo del valle de Roncal; var. y nombre oficial de hoy *Uztarroz*,^{28 bis} que en bascuence local se dice *Uztarroze*. *Urtalcoa*;²⁹ es un nombre local de la Merindad de Ultrapuertos, que figura como variante en el nombre personal de un bandido ó malhechor llamado Eneco de *Urtacoa*.³⁰ *Urracoa*;³¹ ó *Urralcoa*.³² Aznario de *Urtassun*.³³ Pere Arnalt de *Urtubia*.³⁴ *Uterga*,³⁵ var. *Hutargua*,³⁶ *Urtega*,³⁷ *Urterga*,³⁸ *Oterga*;³⁹ actualmente se llama *Uterga*. Martino Iñiguez de *Ursua*.⁴⁰ *Urunia*;⁴¹ es el nombre bascongado de Pamplona que nuestros montañeses dicen *Iruña*; en los antiguos documentos se escribía, además de *Urunia*, *Irunnia* é *Iruinna*, *Urzanqui*;⁴² su nombre oficial y popular hoy es *Urzainqui*. Domingo de *Urulzagui*.⁴³

Aunque la *r* final de *ur* al articularse es hoy suave en todo el país bascongado, sin excepción de mí conocida, ciertos nombres toponímicos parecen indicar que no sucedió siempre lo mismo, y aun en ciertos vocablos en la actualidad usados, donde figura *ur*, indudablemente á título de componente, suene fuerte la vibrante; p. ej. *elur* «nieve», *elurra* «la nieve».

No incurriré, por tanto, en temeridad, quien refiera á *ur* ciertos nombres: *Urroz*,⁴⁴ villa en la Merindad de Sangüesa: var. Miguel Semenz de *Urrotz*;⁴⁵ *Urraoz*,⁴⁶ pueblo del valle de Lerin, en la Merindad de Pamplona. Realmente, si la forma *Urraoz* es correcta, no deja de ofrecer alguna dificultad su composición con *ur*, porque la presencia del artículo *a* no se compagina con el uso gramatical de que no toman artículo los sustantivos seguidos de adjetivos, sino estos en su caso. Pero esta regla ó uso puede ser, relativamente, moderno. La etimología *Urraoz* «agua fría», es sumamente plausible, tratándose de un pueblo metido en las montañas, sito á orillas de un riachuelo que baja de los nevados montes de Eradi y Blina. Existe la palabra *Urra* «avellana» y «avellano» que puede dar razón de este y otros nombres. Pero hay que suponer una contracción de *urragaotz*, ó *urra-diotz* etc. «avellanar frío», pues es inverosímil que el calificativo se haya aplicado á un árbol solo ó á su fruto. *Orroigna*;⁴⁷ es el nombre

del pueblo labortano *Urruña*. *Urraul*.⁴⁸ *Urrozcuti*.⁴⁹ pueblo desaparecido en el valle de Urraul-alto. *Urrunza*,⁵⁰ var. *Urruntza*,⁵¹ nombre de un pueblo que ya no existe en el valle de Araquil. Yeneco *Urreco*.⁵² *Urrutia*,⁵³ término en Pamplona. Eneco *Urrutico*.⁵⁴ Además de *ur* «agua» y *urra* «avellano», para la explicación posible de algunos de estos nombres, pueden traerse á colación las palabras *urruti* «lejos», *urri* «apretado, espeso, amontonado», *urrosta* «boj» y aun *urre* «oro».

URDIN.

«Azul». Sancho Urdina de Eguiroz.⁵⁵

URDE.

«Cerdo». Johan *Urdea* de Mayza.⁵⁶ Cabe que sea forma más primitiva de la misma palabra la siguiente: García *Yurdea*,⁵⁷ pero también es posible que esté compuesta con *ih* «junco» y *ur* «agua».

URI

«Pueblo; ciudad», *Uribarri*.⁵⁸

URKI.

«Abedúl; álamo blanco». Sanzol de *Urquiola*.⁵⁹ Martin de *Urqui-zu*.⁶⁰

URRA.

«Avellano». Es muy probable la presencia de este componente en *Urraiturri*,⁶¹ término en Pamplona.

URRIZA.

«Avellano». *Urricelque*;⁶² hoy se escribe *Urricelqui*.


ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

NOTAS



- 1 Compotus D. Pero Garceiz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 2 Conto de Johan Lopeyz, Mirino de Pomplona. Tomo 15, año 1314.
- 3 Compotus D. Pero Garceyz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
- 4 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 5 Id. id. id.
- 6 Compotus D. Guillermo Hunald de Lautat, Merino de Sangossa. Tomo 2. año 1279.
- 7 Priv. del Rey D. Pedro, año 1073, caj. 1, n.º 3.
- 8 Compotus D. Guillermo Hunald de Lautat, Merino de Sangossa. Tomo 2, año 1279.
- 9 Conto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona. Año 1315. En el tomo 14.
- 10 Conto de Semen Motza, cuillidor de las rentas del Rey en la Mirindad de Pomplona. Tomo 25, año 1329.
- 11 Conto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (lat.) Tomo 4, año 1290.
- 12 Compto de Guillermo de Hala, receptor de las rientas. Tomo 8, año 1304.
- 13 Conto de Martin de Ochoa, preboste de Estella (lat.) Tomo 8, año 1304.
- 14 Compotus D. Pero Gavarda, lo Merin. Tomo 1, año 1265.
- 15 Conto de García Garceiz, cuillidor de las rentas en la Mir. de Esteilla. Tomo 1, año 1323.
- 16 Compto de Guillermo Izard, Merino de Estella (lat.) Tomo 4, año 1290.
- 17 Id. id. id.
- 18 Conto de Garsia Martiniz de la Cambra, recib. de las rientas del R. en la Mir. de Sanguesa. Tomo 25, año 1329.
- 19 Letras citatorias, año 1237, caj. 2, n.º 34.
- 20 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 21 Cuenta del año 1318. En el tomo 3.
- 22 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sanguesa (lat.) Tomo 4, año 1290.
- 23 Rollo de cuentas, año 1323. Cajon 6, n.º 26.
- 24 Compotus D. Crestel é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 25 Compotus D. Pontz Arnalts, baille de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
- 26 Compotus D. Crestel é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 27 Letras citatorias, año 1327, caj. 2, n.º 34.
- 28 Compotus D. Crestel é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
- 28 bis Conto de Simon Periz de Caparros, colector de Roncal y Sarasaz (lat.) Tomo 17, año 1318.
- 29 Compotus del abbat de Anchurrea, Tomo 1, año 1265.
- 30 Compto de Bernaldo de Irumberri, Merino de Pamplona (lat.) Tomo 8, año 1304.

- 31 Id. id. id.
 - 32 Id. id. id.
 - 33 Cuenta del año 1318. En el tomo 3.
 - 34 Id. del año 1315. En el tomo 3.
 - 35 Compotus D. Pero Gavarda, lo Merin. Tomo 1, año 1265.
 - 36 Id. D. Joffre, Mirino de Esteilla. Tomo 2, año 1279.
 - 37 Compto de Diego Sanchiz de Garriz, Merino de Pamplona (lat.) Tomo 6, año 1294.
 - 38 Id. id. Tomo 7, año 1300.
 - 39 Conto de D. Martin Semeniz Lozano, cuillidor de las rentas del Rey en Olit. Tomo 11, 1307.
 - 40 Rollo de cuentas, año 1323, n.º 26, caj. 6.
 - 41 Priv. del Rey D. Pedro I, año 1073, caj. 1. n.º 6.
 - 42 Cuento de Simen Periz é de Jacques, cuillidores de las rentas de Roncal é de Sarasaz. Tomo 20, año 1321.
 - 43 Doc. n.º 87. año 1291, caj. 4.
 - 44 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
 - 45 Id. D. Crestel é D. Miguel de Undiano. Tomo 1, año 1265.
 - 46 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona. Tomo 5, año 1291.
 - 47 Rolde de Peticiones, n.º 39, caj. 5.
 - 48 Compotus D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa. Tomo 1, año 1265.
 - 49 Conto de Garsia Martiniz de la Cambra, recibidor de las rientas del Rey en la Mir. de Sangossa. Tomo 25, año 1329.
 - 50 Compotus D. Pero Garceiz, lo Merin de Pomplona. Tomo 1, año 1265.
 - 51 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (lat.) Tomo 4, año 1290.
 - 52 Conto de Johan de Vaneylla, Merino de la Ribera. Tomo 4, año 1290.
 - 53 Conto de Johan Iñiguiz. Tomo 5, año 1291.
 - 54 Id. de Johan Lopeyz, Mir. de la Mir. de Pomplona. Tomo 15, año 1314.
 - 55 Información etc., año 1281, caj. 2, n.º 105.
 - 56 Compto de Diego Lopiz de Arbizu, Merino de Pamplona (lat.) Tomo 10, año 1306.
 - 57 Conto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona, correspondiente al año 1315, en el tomo 15.
 - 58 Cuenta en el tomo 3, año 1287.
 - 59 Conto de Johan Lopiz de Urroz, Mirino de Pomplona. Tomo 19, año 1319.
 - 60 Conto de Lop. de Beguria, prevost de Esteilla. Tomo 25, año 1329.
 - 61 Compto de Johan Iñiguiz. Tomo 5, año 1291.
 - 62 Compotus D. Martin de Ibero. Tomo 1, año 1265.
- 

ARQUEOLOGÍA GUIPUZCOANA

HERNANI

Segunda expedición

El martes de Carnaval (6 de Febrero) abandonaban los firmantes la entonces bulliciosa y animadísima *Donostia*, para emprender con rumbo á Hernani una preciosa caminata por el pintoresco y apacible valle de Loyola-Astigarraga.

Esta segunda jornada la emprendimos, afortunadamente, en mejores condiciones que la llevada á cabo el 20 de Enero. La temperatura agradabilísima para la época, la naturaleza tranquila y un día pardo comunicaban al paisaje un tinte gratamente melancólico.

Hablando de historia, literatura y arqueología euskaras, fuimos dejando en pos de nosotros las lindísimas márgenes del soñoliento Urumea en las vegas de Loyola, tan visitadas por nuestros pintores, y sin darnos cuenta llegamos al puente de *Katalincho*, que atraviesa el Urumea al penetrar la carretera en el no menos lindo y encantador valle de Astigarraga-Hernani.

Estábamos contemplando desde lejos la vetusta casería de *Aingelu*, toda recubierta de *untza* (hiedra), prueba, aparte de la estructura de la fábrica, de su respetable antigüedad, siendo indudable que la fachada principal es medio eval, si bien quitan carácter las sucesivas reformas introducidas en aquel edificio rural.

Estábamos entre si ir ó no á examinar detenidamente dicha case-

ría, cuya pintoresca situación en la ladera de una colina cubierta de frondoso bosque, y dominando la vega, convidaba mayormente á nuestros gustos campestres; cuando de pronto, un espectáculo inesperado vino á llamar poderosamente nuestra atención, á cautivar del todo nuestro ánimo.

Era que nos apercibimos que ante el portal de un caserío, y al son de aires populares bascos, varios niños y niñas vestidos de blanco bailaban diversas danzas euskaras con perfección admirable, en cadenciosa armonía, marcando el paso de una manera precisa, prueba inequívoca del finísimo oído musical de nuestro pueblo.

Bien puede comprenderse que ante un espectáculo tan típico no podíamos menos de entusiasmarnos, brotando inmediatamente en nuestra mente el recuerdo, la imagen de las preciosas y concienzudas descripciones que del teatro popular euskaro *Les Pastorales basques*, venía describiendo en la EUSKAL-ERRIA el entusiasta bascófilo inglés, el ermitaño de Sare, á quien tanta gratitud debe y deberá este noble solar, el Doctor Wentworth Webster.

Cuántas bellezas nos hacia ver Mr. Webster en sus trabajos de euskarología reproducíanse ante nosotros, y se comprenderá que no pudimos ménos de dirigirnos hácia aquella comparsa popular.

Eran niños y niñas de caseríos de Alza, de una legua y más de distancia del punto donde nos encontrábamos, y que siguiendo la antiquísima costumbre euskara de los martes de Carnaval iban desde por la mañana, de caserío en caserío, cantando y bailando un sin número de diferentes danzas y recibiendo en cambio, cual aguinaldo, un par de huevos ó una *lukainka* (longaniza).

Hablando con aquellos pequeños *artistas* fuimos en su compañía por la carretera de Astigarraga, deteniéndonos todos ante un hermoso caserío en cuya puerta bailaron los diferentes pasos que les indicábamos.

¡Cuanto hubieran disfrutado, en medio de aquella fiesta rústica el dignísimo Wentworth Webster, nuestro entusiasta y popular *dantzari*-historiador Iztueta, el gran crítico musical Peña y Goñi y el notable escritor D. Carmelo Echegaray!

Con pena tuvimos que dejar á nuestros ya íntimos amigos, los artistas campesinos, que se despidieron internándose en el bosque cual si en plena floresta, como en los tiempos proto-históricos, fueran á rendir en misteriosas selvas culto al *Jaungoikoa* (el Señor de arriba), mien-

tras nosotros continuábamos por la carretera, cuya base lamen las tranquilas aguas del Urumea.

ASTIGARRAGA

Pronto llegamos á Astigarraga, otro punto delicioso en las artísticas vegas del Urumea.

¡Cuán cierto es que la arqueología es también la música, la poesía de las piedras!

Hubiéramos querido visitar á las señoras Religiosas Canónigas Agustinas, aristocrática comunidad que directamente procede del histórico convento de San Bartolomé, del cual tanto y tanto habla el Dr. Camino en su inestimable *Historia de la Ciudad de San Sebastián*; virtuosas Hijas del gran apóstol africano, que sabemos conservan verdaderas riquezas diplomáticas, consistentes en cartas rodadas, patentes, bulas, etc. de la Edad Media; hubiéramos deseado igualmente haber podido examinar la iglesia y el palacio de los marqueses de Valdespina, en cuyo solar existió la célebre torre-fuerte de Murguía, derribada cual otras muchas del país basco en 1457, siendo indudable que todavía se conservarán trazas medio evales en las fábricas principales de ambos edificios; pero no podía ser por esta vez, así es que nos tuvimos que contentar con repetir aquel hermoso pensamiento del gran Selgas: «Me gusta extraordinariamente aquella vega y sobre todo el ver al pié de aquel monte que llaman de Santiago, en el semi-oculto pueblo de Astigarraga, que la casa de Dios está como presidiendo á las casas de los hombres».

En el camino que va desde Astigarraga á Ergobia cruzamos con sin número de caseras que iban á la función religiosa llevando todas ellas los *bildumenas*, rollos de cera amarilla que colocan encendidos en la iglesia sobre los enterramientos de sus mayores.

Nos llamó mucho y gratamente la atención que los *bildumenas* eran, en su mayoría, de cera amarilla, cera virgen, procedente de las colmenas del país, más ahora, que debido á la industria, dichos rollos, cual casi toda la cerería, van siendo de color blanco.

Atravesamos nuevamente el Urumea, por el puente de Ergobia, cuyos fuertes tajamares y la estructura de los sillares todos prueban su buena construcción, la cual honra, cual otras muchas obras, á los canteros del país, de los siglos pasados; puente que desgraciadamente

ha perdido también mucho de su carácter, pues debido al aumento de peatones y vehículos, por ser cada vez más y más frecuentada la carretera del valle de Astigarraga-Loyola, y casi del todo abandonada la del alto de Oriamendi, (una de las primitivas carreteras reales de Guipúzcoa, siendo aún conocida esta hermosa vía con el típico nombre de *Galzadá*); la Excma. Diputación tuvo que mandar construir para dar holgura un pavimento mixto de hierro y madera que asienta sobre los parapetos del viejo puente.

Al lado de este puente y parte que mira á Loyola se observan aún restos de un martillete de sillería, á cuyo abrigo existía uno de los astilleros de Ergobia que tanto florecieron hasta mediados del siglo XVI en que se inició su decadencia.

Por este paso del Urumea los Señores de la casa solar de Murguía cobraban peaje hasta que les prohibieron los Reyes Católicos por Ordenanza del año 1500.

En documentos del siglo XVIII, conservados en el riquísimo Archivo General de Simancas, (según nota que poseemos), existen unas comunicaciones de ingenieros militares, diciendo que San Sebastian, desde que se ha construido la carretera por Oriamendi ha perdido mucho de su fuerza defensiva y llaman *madrastra* á dicha vía de comunicación.

Hernani en las épocas romana y medio eval

De la poesía y de las idílicas reminiscencias florestales euskaras entramos en la realidad contemporánea, á la vez que en plenos recuerdos arqueológicos, al llegar á la señorial villa de Hernani, una de las más antiguas de Guipúzcoa, con Segura, y que ya mencionaba el Obispo Arsio de Bayona (Francia) en sus demarcaciones episcopales en 980; que luego figuraba como población de importancia en tiempos de D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra y que después dependió de San Sebastián desde 1150 á 1379.

El solo estudio de su posición topográfica y geológica, los vestigios arqueológicos que encierra, base y recuerdo de otros más antiguos aún, nos hacen estar completamente de acuerdo con el historiador Soraluze cuando al ocuparse de Hernani dice:

«¿No habrá sido Hernani, allá en muy remotos siglos el punto importante, cuando los terrenos de cultivo desde Loyola hasta más arri-

ba de Hernani eran probablemente ancho seno del río Urumea (ó *Ura-mea*), así que la actual situación topográfica de la ciudad de San Sebastián, la que fuera principiada en siglos muy posteriores con el nombre de *Izurun*, (*Iru-zulun*, *Iru-chulo*) significando los tres agujeros ó salidas á cuya vista sentaba su planta?»

De esta misma opinión es el ilustre geógrafo español, coronel de ingenieros retirado, autor del *Mapa de España*, Excmo. Sr. D. Francisco Coello de Portugal y Quesada, de la Real Academia de la Historia, como nos lo manifestó y probó al tratar de las marismas del Antiguo en un agradabilísimo paseo que tuvimos el gusto de efectuar el verano del 92 por las cercanías de esta ciudad. Nos manifestó su absoluta convicción de que tanto dicha vega como las de los ríos Oria, Urumea, Oyarzun y Bidasoa en la parte inferior eran indudablemente anchos y espaciosos brazos de mar, no ya en las edades prehistóricas, sino en épocas relativamente más recientes. El trazado actual mismo del río Urumea se ve es de mano del hombre y cosa de no ha muchos siglos.

Y que estos mismos hechos hidrográficos explicaban perfecta y materialmente por qué los romanos, que con tanta maestría económica y estratégica sabían salvar casi siempre las dificultades del terreno, y en especial las de los ríos y brazos de mar, habían trazado una de sus vías militares por Guipúzcoa, evitando con habilidad las ensenadas y marismas, haciéndola pasar por Irun, al pié de las Peñas de Arkale y Choritokieta, por Oyarzun á Astigarraga, Hernani, Andoain, etc.

Esta vía de *Lapurdum* (Bayona) al *Idum Oeasum* (Irun) de la cual se ocupa igualmente el benemérito general Arceche, no hay que confundirla con la vía general del *Summo Pyreneo*, que desde *Burdigala* (Burdeos) por *Aquæ Tarbellicæ* (Dax), y las actuales poblaciones de Peyrehorade, Saint Palais, Ostabat y San Juan de Pié del Puerto, (*Irmo Pyreneo*), penetraba en España por Roncesvalles á Pamplona.

Los aficionados á los estudios arqueológicos pueden consultar para más detalles, principalmente, el Itinerario de Antonino (*Itinerarium Provinciarum*), publicado por orden de Antonino el Piadoso, en los albores del siglo II de la era cristiana.

Al examinar estos caminos, ¡cómo se ve el genio militar del pueblo romano!

En cuanto á las vías militares romanas por Guipúzcoa, fueron construidas cuando después de las grandes luchas con Octavio Augusto y

Agripa, se llegó á un convenio dejándose completamente libre y autónoma á la Euskal-Erria y pidiendo solo el paso de las tropas imperiales y explotación de minas.

Agréguese á la tradición, la arqueología, la historia y las mismas patriarcales costumbres forales que hacían siempre de Hernani el pueblo estratégico é importantísimo, donde, en las guerras de mar y tierra de la frontera solía residir la Diputación, y fundadamente los *hernaniarras* con su amor propio local, sostienen que su señorial villa es mucho más antigua que San Sebastián y que nosotros dependíamos de ellos en la Edad Media Superior y principios de la Inferior. Por nuestra parte añadiremos, que creemos tienen razón, y que estudiando detenidamente también el famoso privilegio de donación hecho por D. Sancho el Mayor en 1014 á San Salvador de Leyre,¹ cuando manifiesta que donaba «en los contornos de Hernani un monasterio que se halla á riberas del mar con su parroquia, y también aquella villa á la cual los antiguos llamaban Izurun, con sus dos iglesias de Santa María y San Vicente», se colige, por el texto mismo, y leyendo entre líneas, que nuestra querida *Donostia* no tenía entonces la importancia ni mucho menos que luego adquirió. Y por si á algunos les deslumbrara lo referente á las dos iglesias, solo les diremos que ateniéndonos á los estudios arqueológicos, ambos templos serían á lo sumo una de tantas pequeñas, pesadas é imponentes basílicas latino-bizantinas, y más probablemente, dada la época, templos románicos, que nunca en este país pudieron adquirir las proporciones arquitectónicas que en Francia, Alemania y parte de España, principalmente por no haber existido en Guipúzcoa un gran centro, un núcleo monacal de las ilustres Ordenes de los monjes benedictinos de Cluny ó bernardos reformados del Cister, arquitectos, agricultores y profesores desde el siglo IX al XIII inclusive.

PEDRO M. DE SORALUCE.

ANTONIO ARZÁC.

(Se continuará)



(1) Camino.—Capítulo VI, folios 35, 36 y 37.

LAS RECADISTAS

Pocos son los países en donde las comunicaciones entre los diversos pueblos son tan frecuentes como en la tierra euskara.

Allí donde no llega la arrogante locomotora con su blanco penacho de humo, orgullosa de su fuerza impulsiva, numerosos coches y vehículos de todas clases, desde la relativamente antigua *diligencia* hasta la moderna *cesta* ó la aristocrática *berlina*, atraviesan diariamente en todas direcciones la soberbia red de carreteras bascongadas, motivo de justo orgullo y honrosa patente de la bondad de la administración peculiar de esta región de la península.

A la larga, aunque muy paulatinamente, el tiempo, como consecuencia necesaria del incesante movimiento, lo cambia y modifica todo; pero ni la majestuosa locomotora con su largo séquito de férreos vagones, ni los coches de diversas formas y tamaños, han logrado desterrar todavía de entre nosotros la pausada y pintoresca galera, el pesado carro de bueyes, la ligera carretilla, ni aun el tradicional y manso *borrico de la recadista*, cual si en esto, como en todo, quisiera el país basco ofrecer perfectamente hermanados la tradición con sus recuerdos y el progreso con sus simultáneas evoluciones y adelantos.

Sí, todavía vive entre nosotros la antigua *recadista* que, sin más caudal que el necesario para la adquisición de su humilde *borriquillo*, y unos *cuartos* para comenzar su tráfico, encuentra, á pesar de todas las competencias que diariamente le suscita el progreso, su honrada aunque pobre subsistencia, viviendo en dos pueblos á la vez y en ninguno, en continuo movimiento, comiendo en un lado y durmiendo en otro, sirviendo de intermediaria al humilde comerciante, al que surte de la capital de los artículos más necesarios, y al modesto tendero que no cuenta con capital para amontonar existencias, de *corre-ve-y-dile*

á todo el que desee utilizar sus servicios, y de *correo ambulante* y *giro mutuo* á todos sus parroquianos.

Aquí donde la mujer se cree en el deber de trabajar como el hombre, y de coadyuvar de una manera activa y directa al sostén de la familia, *ellas* son las que se dedican con preferencia á esta clase de vida, que tiene ciertamente bien poco de divertida, mostrando en el desempeño de su industria, como principales cualidades, la economía, la actividad, una honradez á toda prueba y una buena dosis de memoria.

El primitivo tipo de la antigua recadista va, no obstante, transformándose poco á poco, empujado por el progreso de los tiempos, y al pobre borriquillo de antaño comienza ya á suceder el carricoche tirado por un mal jamelgo ó por el caballito característico de los montes de Oyartzun, Oñate ó Goizueta, que permite dar algun aumento á esta modestísima industria.

SECCION AMENA



AMA TA SEMIA



—Mutill gez al nak aitu
frankotan esaten
sudurretan ez dala
biatzikan sartzen?

—Nik sartu ditut bada.

—Gaizki dan moduban.

—¡Oi! gertako dituzte
zuluak orduban?

MARZELINO SOROA.



EUSKAL-ERRIA

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE GUIPÚZCOA

POR D. CARMELO DE ECHEGARAY

III

Las investigaciones históricas

Después de algunas consideraciones sobre la hidalguía de los guipuzcoanos, menciona el autor los numerosos tratados heráldicos relativos á las casas solariegas de la provincia que ha tenido ocasión de examinar en la Biblioteca nacional. No pocos de ellos permanecen inéditos, sin que por eso pierda gran cosa—en opinion suya—la historia patria, á lo cual añade:

«Toda la cautela que se emplee en el exámen de estos nobiliarios y papeles genealógicos, en que con la mayor frescura y naturalidad se afirman como verdades las más estupendas é inverosímiles noticias, me parece poca. Por ello conviene, cuando se trate de estudios de tales documentos usar, como antídoto eficaz, la inapreciable *Historia crítica de los falsos cronicones* de Godoy Alcántara».

A la sana crítica del Sr. Echegaray, no podía ocultarse la necesidad de depurar este género de papeles, con los que la vanidad de las familias procuraba enaltecer sus blasones, encontrando, á veces, en los reyes de armas, complacientes y fecundos inventores de hazañas de difícil comprobación, pero juzgando el *Nobiliario de Lizaso*, reconoce también, que encierra no pocos detalles y particularidades de esos que, desdeñados por los historiadores, son recogidos con fruición por los que ansían penetrar en la manera de ser y de vivir de las gentes que poblaban el suelo bascongado, para ir rasgando las nieblas de los tiempos pasados y reconstituir la fisonomía moral de los guipuzcoanos de antaño, en lo que tiene de más típico, singular y vividero para agrandar los horizontes de la historia vasca, bañándolos de luz resplandeciente. Hay todavía muchos puntos controvertidos en las guerras de los bandos oñacino y gamboino, pero nunca se conseguirá el éxito apetecido—según el Sr. Echegaray—«si no extraemos de libros como el de Lizaso todo el jugo que contienen, y no aplicamos nuestros labios á todos los hilos de agua, por insignificantes que nos parezcan.»

Aun en las naciones regidas por instituciones democráticas, se da la debida importancia á este género de estudios, publicándose innumerables libros genealógicos y heráldicos, desde el *Almanaque de Gotha* y el *Peerage of the british Empire* hasta el *Annuaire de la noblesse de France*, con cuyos trabajos, no solo se fomenta el espíritu de clase, como algunos pretenden, sino el amor á las tradiciones patrias, por hallarse íntimamente ligada la historia de las familias linajudas á la de las conquistas y hazañas realizadas en tiempos harto lejanos de los nuestros. No es, por lo tanto, extraño, que el Doctor Lope Martínez de Isasti consagrara una parte importante de su *Compendio historial de Guipúzcoa*, publicado en 1625, á este género de asuntos, ni que el señor Echegaray haya sacado tanto partido de la obra de D. Domingo Lizaso, más desconocida, como inédita, aun para no pocos bascongados aficionados á la lectura, que procuran estar al tanto de las cosas del país, y me permito llamar su atención sobre el *Blason de Canarias* de D. Francisco Fernandez Bethencourt, porque al revisarlo con el propósito de esclarecer algunos particulares de orden privado, he tenido ocasión de encontrar datos curiosos acerca de la participación de los basco-nabarrros en la conquista y colonización de aquellas islas.

La reseña de los *Proyectos de escribir la Historia de Guipúzcoa*, da ocasión al Sr. Echegaray de demostrar su copiosa lectura y su eru-

dición, ya notable. Las Juntas y Diputaciones del siglo XVII, movidas más que por amor á los estudios históricos, por ciertas afirmaciones juzgadas como atentatorias á su independencia, insertas en la *Descripción y calidades del Reino de Nabarra*, comenzaron á practicar las laboriosas investigaciones relatadas minuciosamente en la Colección Vargas Ponce que ha desenterrado y publicado el mencionado escritor. El estudio de las antigüedades del país obligó á la exploración de los archivos de los pueblos, á la consulta de los de la corte, y aun de algunos otros, siendo sumamente curiosa la relación de los acuerdos de las Juntas, que demuestra gran empeño para lograr el fin apetecido de impulsar los trabajos históricos, aunque con cierta parcialidad—bien disculpable—contra aquellos datos que pudieran ser desfavorables á la autonomía de la tierra bascongada.

Muchos autores se prestaron á ilustrar la historia guipuzcoana, pero la mayor parte de sus trabajos han desaparecido, sin duda, porque no debieron satisfacer los deseos de la Diputación, empeñada en encontrar la supuesta escritura relativa al pacto de la unión voluntaria de Guipúzcoa á Castilla en el reinado de Alfonso VIII, hasta tanto que los estudios del P. Henao demostraron la falta de autenticidad del documento debido al poco escrupuloso forjador de tal engendro, D. Lupian Zapata. Dedicó el Sr. Echegaray un estudio concienzudo á demostrar que los guipuzcoanos conservaban sus costumbres hereditarias y amplias libertades al incorporarse á los dominios del monarca castellano, según se desprende de la tradición, de la historia, del testimonio de todos los autores desapasionados y de la sana crítica.

Dedicó la parte segunda de su libro á la *Importancia de las historias locales*, constando el proemio del capítulo, de hermosas páginas dedicadas á exponer las tendencias analíticas que hoy imperan en el campo de la ciencia, merced á las cuales, se ha promovido la afición viva y ardiente á las monografías locales, puntualizando de este modo datos históricos de gran valor para el conocimiento del pasado de cada país. Inserta la pintura llena de colorido de Macaulay al describir en cuadros de admirable estructura y de vida palpitante la Florencia de los últimos siglos de la Edad Media y exclama: «¡Quién tuviera su admirable *segunda vista*, esa especie de inspiración refleja, pero poderosa que sabe infundir un soplo de vida á las descarnadas y fragmentarias narraciones de las viejas crónicas, dotándolas de la argamasa que les es necesaria para que todas esas piedras sueltas y esparcidas constituye

sen un solo y magnífico edificio! Quien de tales tesoros fuese dueño podría presentar ante nuestros ojos, cual si resurgiesen á la vida, personajes y escenas de otros tiempos, sin cuyo conocimiento la historia euskara será siempre una aspiración y no una realidad».

Describe á continuación con los primores dignos de un maestro y con el entusiasmo artístico de Taine ó de Müntz un bellissimo bosquejo de la partida de atrevidos navegantes guipuzcoanos á las pesquerías de los hielos árticos; el regocijado espectáculo del retorno á la tierra nativa después de las exploraciones por los mares ignotos, realizando proezas inverosímiles y esfuerzos heroicos; el estrépito producido por los saltos de agua que mueven las ferrerías de los valles bascos; las querellas de los *ferreros*; la apertura de senderos y caminos que van comunicando los pueblos; las solemnidades con que se bendice la iglesia erigida por la fé de los vecinos y de acaudalados bienhechores, ó de la casa municipal que sustituye al árbol frondoso de las asambleas populares convocadas al toque de campana; las comitivas que parten para lejanas tierras á asociarse á las titánicas empresas ó á las luchas de la reconquista cristiana; las fiestas religiosas y las romerías de los santos tutelares; las variaciones sucesivas introducidas en el sistema de cultivo de los campos y en la construcción de edificios cuyo conjunto abarca los materiales necesarios para descorrer no pocos velos que ocultan los recónditos secretos de la vida íntima de la tierra euskara, y debe procurarse su metódica preparación, para que sirva su conocimiento de principal objetivo al historiador moderno.

Este es, en verdad, el plan que debe presidir en la organización de nuestros trabajos históricos, procurando, al efecto, que todas las villas y anteiglesias de alguna importancia posean monografías en donde se expongan las transformaciones sucesivas de su paulatino desarrollo, desde las modestas chozas á las casas de madera y á los edificios sólidos y suntuosos; las causas del enriquecimiento de las familias y de la comarca, y los recursos allegados para la erección de los templos y de las casas consistoriales con toda clase de pormenores que den á conocer la fisonomía típica de nuestros antepasados. Para conseguirlo, sería preciso que las Corporaciones populares abriesen los oportunos concursos, ofreciendo premios á los autores de las mejores historias locales, ó á los que desarrollasen con mayor acierto determinados puntos señalados en los programas; y algunos ensayos afortunados realizados con ocasión de las fiestas euskaras celebradas en diferentes pue-

blos de Guipúzcoa y de Bizcaya, demuestran que nada tendria este propósito de irrealizable, faltando únicamente en esto, como en otras cosas, el benéfico impulso de las clases directoras. Para este linaje de disquisiciones no debe descuidarse la consulta de obras escritas por personas extrañas al país, pero que lo visitaron con motivo de sus servicios públicos ó de sus viajes, como el realizado en 1457 por Jorge Einghen, que se dirigió á Burgos por Hernani, Tolosa y Valmaseda; la curiosísima excursión realizada por España en 1679 por la Condesa D'Alnoy, quien refirió minuciosamente los episodios de su paso por Guipúzcoa durante lo más crudo del invierno, y el *Itinerario de España y Portugal* en 1617 citado por el Sr. Echegaray.

Tres son las monografías locales incluidas en su libro. No era empresa facil la concerniente á San Sebastián, porque el incendio de su archivo municipal en 1813, y la publicación reciente debida á don Antonio Arzac de la *Historia antigua y moderna de la ciudad*, del presbítero D. Joaquín Antonio de Camino, unida á las obras de Isasti, Henao, Larramendi, Gorosabel, Soraluze y los diccionarios de Miñano, de la Real Academia y de Madoz han debido dejar bastante agotadas las fuentes principales de aquella historia. No obstante ha consultado el autor diversos manuscritos de las colecciones de Vargas Ponce, Gamon y el alegato de los cabildos, en los que se encuentran algunas noticias curiosas que ha agregado á los fragmentos entre-sacados de aquellos libros, con el propósito de divulgar con su elegante estilo los recuerdos históricos de la ciudad, antes reservados exclusivamente á las personas eruditas.

Supone que se introdujo en San Sebastián en el reinado de Alfonso VIII la lengua gascona, coincidiendo en esta afirmación con el Doctor Camino, que lo achaca al dominio de aquel monarca sobre los gascones, al continuo trato con los guipuzcoanos, y á los enlaces matrimoniales, pero añade el Sr. Echegaray que no solo fué lengua viva y hablada por el pueblo, sino también oficial á la vez que el castellano, pues los documentos públicos se escribían en ambos idiomas.

PABLO DE ALZOLA.

(Se concluirá)



FR. JUAN DE ZUMARRAGA

Y

LAS LENGUAS AMERICANAS

Sin perjuicio de que alguno de nuestros colaboradores dedique en su día un estudio á recordar los méritos singulares y extraordinarios de Fr. Juan de Zumarraga, honra y prez del solar bascongado, no hemos podido resistir al impulso de popularizar en el país euskaro lo que un sabio alemán ha dicho recientemente acerca de la influencia inmensa que el ilustre misionero durangués tuvo en la difusión de los conocimientos relacionados con las lenguas indígenas de México.

«LA LENGUA DE LOS AZTECAS.—Ninguna Orden se ha granjeado méritos tan grandes en pró del conocimiento de la lengua mejicana, como los hijos de San Francisco.¹ Era el año 1524, cuando los primeros misioneros franciscanos arribaron á Nueva España. Cortés había suplicado al emperador le mandase hombres santos á los dominios conquistados, y en la corte imperial se había comprendido la indicación del gran conquistador. «Hombres de vida inmaculada, diestros en las ciencias eclesiásticas, prontos á todo sacrificio personal, semejantes á tantos misioneros como los que la Iglesia romana ha enviado, cuando se trataba de promover la causa santa»,² tales eran los mensajeros de la fe, que Cortés y su Estado Mayor recibieron con señales de la más grande veneración. «Los misioneros no perdieron un momento en la noble obra de la conversión. Empezaron á predicar, primera-

(1) Véase sobre todo á Marcellino de Civezza. (M. O.), Saggio de bibliografia geográfica stórica, etnográfica San Francescana. Prato 1873.

(2) Prescott. History of the Conquest of Mexico, London 1887, III, p. 219.